



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 03 de noviembre**



POR LOS NUEVOS DIÁCONOS PARA NUESTRA ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

I. Exposición del Santísimo

Canto:

Servo por Amor



*Una noche de sudor, en una barca en pleno mar,
mientras el día amanece ya, aún sus redes vacías están.
Pero la voz que te llama, otro mar te enseñará a la orilla
de sus corazones, sus redes lanzarán.*

*Ofrece toda tu vida
Como María al pie de la cruz:
Y serás, siervo de todo hombre,
siervo por amor, sacerdote de la humanidad.*

*Avanzaba en el silencio, entre lágrimas esperaba que la
semilla antes esparcida, cayera sobre tierra fértil.
De fiesta está tu corazón, porque el trigo que ondea.
Ya ha madurado bajo el sol y se puede
almacenar.*

Exposición del Santísimo e invocación:

VI. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el
Santísimo Sacramento del Altar

RI. Sea para siempre bendito y alabado (3)

*Ofrece toda tu vida
Como María al pie de la cruz:
Y serás, siervo de todo hombre, siervo por amor,
sacerdote de la humanidad.*

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá



/VocacionesBogotá



316 3030264



Presidente:

Señor Jesús, hoy nuestro corazón se postra agradecido ante tu Presencia por el don que haces a nuestra Arquidiócesis de Bogotá, en el **ministerio diaconal** que confías a nueve jóvenes que se han venido preparando a lo largo de estos años para asumir la misión que tú les entregas. Por cada uno de ellos ofrecemos nuestra plegaria, para que sigan abriendo el corazón a tu acción, de modo que sean fieles a esa identidad que les comunicas: Servidores de tu Pueblo en el ejercicio de la predicación y la caridad.

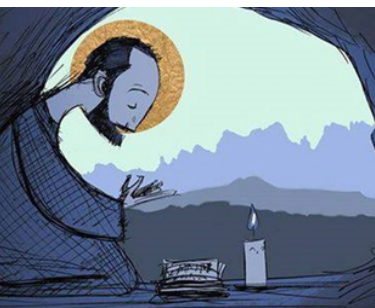
Te pedimos Señor, que este tiempo de gracia y bendición sea un ambiente favorable en el que sigan germinando abandonantemente la semilla de las vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, que generosamente esparces en el campo de la Iglesia.

II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (13, 1-16)

"Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.» Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no todos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía.»"

Palabra del Señor





Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar las Palabras del Señor Jesús.

San Juan inicia su relato destacando lo esencial de la hora de Jesús, representada en el lavado de los pies, en una especie de acto simbólico profético. En éste, Jesús pone de manifiesto, precisamente con un gesto concreto, lo que el gran himno cristológico de la Epístola a los Filipenses describe como el contenido del misterio de Cristo. Jesús depone los atuendos de su gloria, se ciñe con el “pañó” de la humanidad y se hace esclavo. Lava los pies sucios de los discípulos y los hace así capaces de acceder al banquete divino al que Él los invita. En lugar de las purificaciones culturales y exteriores que purifican ritualmente al hombre, pero dejándonos tal como somos, se introduce el baño nuevo: Él nos purifica mediante su palabra y su amor, mediante la donación de sí mismo. “Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he anunciado”, dirá a los discípulos en el discurso sobre la vida (Jn 15, 3). Él nos lava siempre de nuevo con su palabra. Sí, si acogemos las palabras de Jesús con una actitud de meditación, de oración y de fe, ellas desarrollan en nosotros su fuerza purificadora.

Para la meditación personal:

¿De qué manera veo que Jesús sigue lavando los pies de la humanidad en el tiempo y lugar en que vivo?

Día tras día estamos como cubiertos con una suciedad que reviste múltiples formas: palabras vacías, prejuicios, una sabiduría reducida y alterada. Se infiltra continuamente en nuestro ser íntimo una semifalsedad de múltiples formas o una falsedad clara y evidente. Todo esto ofusca y contamina nuestra alma, nos amenaza con la incapacidad para la verdad y para el bien. Si acogemos las palabras de Jesús con un corazón atento, ellas se revelan como verdaderos lavados, como purificaciones del alma y del hombre interior. Es esto a lo que nos invita el pasaje evangélico del lavado de los pies: que nos dejemos lavar siempre de nuevo por esta agua pura, hacernos capaces de la comunión conviviente con Dios y con los hermanos. Pero del costado de Jesús, luego del golpe de lanza del soldado, salió no sólo agua, sino también sangre (Jn 19, 34; cf. 1 Jn 5, 6. 8). Jesús no sólo ha hablado, no sólo nos ha dejado palabras. Él se dona a sí mismo. Nos lava con la fuerza sagrada de su sangre, es decir, con su donarse “hasta el extremo”, hasta la Cruz. Su palabra es más que un simple hablar, es carne y sangre “para la vida del mundo” (Jn 6, 51). En los santos Sacramentos, el Señor se arrodilla siempre de nuevo delante de nuestros pies y nos purifica. ¡Recémosle, a fin de que del baño sagrado de su amor seamos siempre impregnados más profundamente y así seamos verdaderamente purificados!

Desde mi experiencia de fe ¿reconozco la necesidad de los sacerdotes para la purificación de la humanidad? ¿Por qué?

En un primer momento, Pedro no quiso dejarse lavar los pies, pues este trastocamiento del orden, es decir, que el maestro – Jesús – lave los pies, que el amo asuma el servicio del esclavo, contrastaba totalmente con su temor reverencial hacia Jesús, con su concepto de la relación entre maestro y discípulo. “No me lavarás jamás los pies”, dice a Jesús con su pasión habitual (Jn 13, 8). Es la misma mentalidad que, luego de la profesión de fe en Jesús, Hijo de Dios, en Cesarea de Filipo, lo había impulsado a oponerse a Él, cuando anticipó la condenación y la cruz: “¡Esto no te sucederá jamás!”, había declarado Pedro categóricamente (Mt 16, 22). Su concepto del Mesías acarreaba una imagen majestuosa, de grandeza divina. Debía aprender siempre de nuevo que la grandeza de Dios es diferente de nuestra idea de la grandeza; que aquélla consiste precisamente en descender, en la humildad del servicio, en la radicalidad del amor hasta la total auto-inmolación. Y también debemos aprenderlo siempre de nuevo, porque sistemáticamente deseamos un Dios del éxito y no de la Pasión; porque no estamos en condiciones de darnos cuenta que el Pastor viene como Cordero que se dona y nos conduce así a los pastos apropiados.



Ofrezco un momento de oración personal por los nueve diáconos que serán ordenados el 3 de Diciembre en la Catedral Primada de Colombia, para el servicio a la Arquidiócesis de Bogotá.

Canto:
Tómame Señor



Oh! Señor muéstrame el camino que debo seguir
ilumíname el sendero que me llevara hacia Ti.

Señor estoy cansado de buscar y no encontrar
Señor dame tu mano en Ti quiero descansar.

Porque en Ti Señor lo que no hallaba encontré
porque en Ti Señor la verdad yo pude ver.

Tómame Señor (Tómame Señor)
Ilévame contigo (Ilévame contigo)
muéstrame tu amor sin ti yo estoy perdido
Tómame Señor.

Oh! Señor mi alma te desea ella tiene sed de ti
yo mi corazón te abro para que mores en mí.

Señor te doy mi vida haz lo que quieras en mi
Señor estoy dispuesto en ti yo quiero vivir.

Porque en Ti Señor lo que no hallaba encontré
porque en Ti Señor la verdad yo pude ver.

Tómame Señor (Tómame Señor)
Ilévame contigo (Ilévame contigo)
a un lugar donde pueda contemplarte
Tómame Señor
no permitas que nada me aparte de ti.

III. Oración de fieles

Presidente:

Dirijamos nuestra oración a Dios Padre, quien nos llama y anima en nuestra respuesta a Él, diciendo:

R./ Escúchanos, Señor.

- Por la Iglesia, para que asumiendo el mandato de Jesús se incline ante los más débiles para amarlos y servirlos. **R/**
- Por los gobernantes, para que contribuyan con su trabajo y esfuerzos a la restauración de los pueblos, mediante el bien común. **R/**
- Por quienes sufren a causa del dolor, la enfermedad, el desempleo y la muerte, para que experimenten signos claros de tu amor en sus realidades. **R/**
- Por nosotros, para que seamos testigos de la acción misericordiosa y purificadora de Dios y así lo anunciemos a los hermanos. **R/**
- Por quienes han sido llamados al ministerio del Diaconado en nuestra Arquidiócesis de Bogotá, para que sean siervos a ejemplo de Cristo, tu Hijo. **R/**

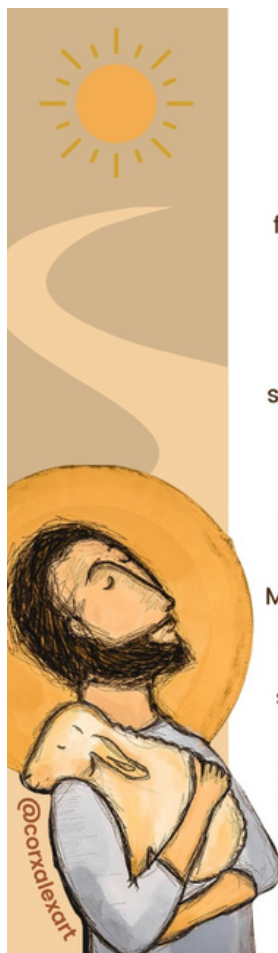
Presidente:

Padre amoroso, escucha nuestra súplica para que animemos vocacionalmente a otros a la vida matrimonial, sacerdotal, religiosa y laical. Por Jesucristo, nuestro Señor.



IV. Ritos Finales

Oración Arquidiocesana por las Vocaciones



ORACIÓN por las vocaciones

Señor Jesús, Pastor Bueno, Tú que llamas a todos los jóvenes del mundo para que amen y llenen todos los ambientes de tu amor y de tu felicidad, abre sus mentes para que escuchen y respondan generosamente tu invitación:

¡Ven y sígueme!

Ensancha sus corazones para que sean sensibles a la realidad de nuestra ciudad-región y contemplen la eficacia transformadora del Evangelio que da sentido a la vida.

Concédeles que te descubran, como el valor supremo de su vida y que te sigan como único Maestro.

Mira, Señor Jesús, con bondad a esta comunidad para que sea como el hogar de Nazareth: escuela de escucha, de discernimiento, de fe y amor. Concédenos sembrar en su historia y en sus corazones la alegría de seguirte, para estar en donde tú los necesitas.

En unión con María, Reina de las vocaciones, te lo pedimos a tí que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

Pastoral Vocacional Arquidiócesis de Bogotá

Contacto: 316 303 02 64

Presidente:

Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea:

Que contiene en sí todo deleite.

Oremos:

Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

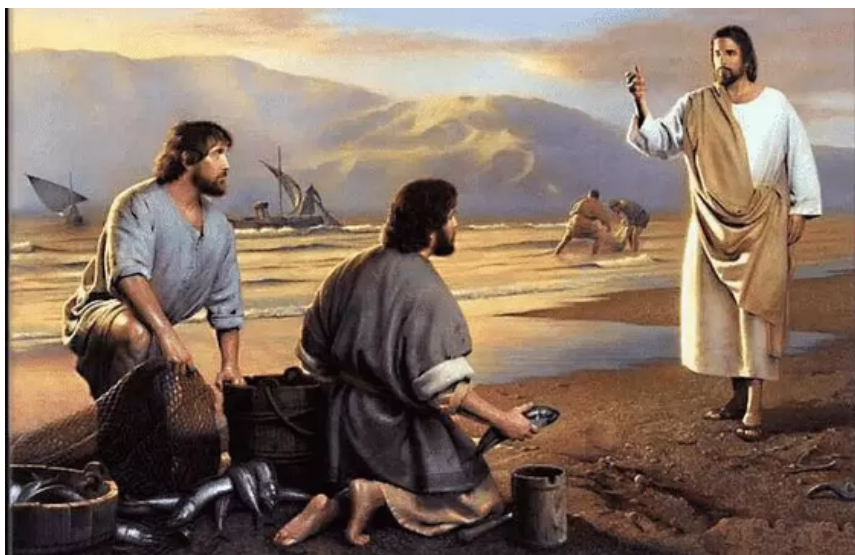
Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Canto:
Pescador de hombres



Tú has venido a la orilla
No has buscado ni a sabios ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga

Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo has dicho mi nombre
En la arena he dejado mi barca
Junto a ti buscaré otro mar

Tú sabes bien lo que tengo
Que en mi barca no hay oro ni espadas
Tan solo redes y mi trabajo

Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo has dicho mi nombre
En la arena he dejado mi barca
/Junto a ti buscaré otro mar/